

Las Décimas de Nicomedes

¡UN AMIGO!



ERES el peor enemigo
que he llegado a conocer.
Dios, con su sabio poder
te mandará su castigo.

III

Cuando bien nos conocimos
—derrochando integridad—
te regalé mi amistad
y del mismo pan comimos.
Si hubo frío compartimos
la carencia de un abrigo.
Te consideraba amigo
sin saber que eras un Judas,
pero ya no tengo dudas:
¡eres el peor enemigo!

Ríete de mi fracaso
porque tu triunfo es perfecto,
y con tu fingido afecto
vuélveme a dar un abrazo.
Como antes, del mismo vaso
volveremos a beber...
¡Qué otra cosa puedo hacer
sino esperar con paciencia
que te dicte la sentencia
Dios, con su sabio poder!

II

Hoy veo tu poca hombría
y aunque la veo muy tarde
hoy sé que eres un cobarde
y malarte debería.
Ya triunfó tu felonía,
como bien lo puedes ver
ya no tengo la mujer
que me brindó dulcemente
el cariño más ferviente
que he llegado a conocer...

IV

Pero cuida tu puñal
porque tiene doble filo:
Con uno hieres tranquilo,
con el otro te haces mal.
Tú nunca fuiste legal
empero no te maldigo.
Has abusado conmigo
pero me queda el consuelo
que mañana Dios del Cielo
te mandará su castigo.